

José Eduardo Jaramillo Zuluaga

En torno al cornudo

Así como en gramática dos negaciones equivalen a una afirmación, en los negocios conyugales dos prostituciones equivalen a una virtud.

Charles Fourier

a MG

El cornudo es un hombre de fe. No importa la fuerza de las evidencias. Nadie podrá convencerlo de la infidelidad de su mujer. Tal es su cielo o su infierno.

La fe del cornudo se sostiene sobre un tormentoso mar de dudas. Lo dijo San Agustín: sólo quien duda conoce el metal de que está hecha su fe.

Dicen que el cornudo convierte el amor en una novela de detectives. Desprovisto de la circunspección de los agentes secretos, digamos más bien que se pasa los días componiendo un angustioso tratado de teología.

El cornudo entabla una batalla apocalíptica. En todo cuanto su esposa toca, acecha el Ángel Exterminador. En la llamada telefónica, en el e-mail, en la ocasión social. Nada está libre de sospecha, ni siquiera el suspiro que su esposa lanza sin motivo alguno.

Mientras el cornudo se encuentra en el trabajo, su esposa se registra en un motel de la ciudad. El mundo está bien hecho. Hay un balance entre el amor diurno de los amantes clandestinos y la rutina conyugal de los fines de semana.

El cornudo se estremece con cada sutileza. En las noches su mujer lo espera inapetente, radiante y recién salida de la ducha.

El cornudo lleva años intentando hacer feliz a su mujer. Al fin lo ha conseguido, pero no entiende por qué.

En momentos de premura, su mujer permite con resignación que el cornudo lama en su piel las migajas de otro amor.

Para el cornudo, el lenguaje del amor se expresa de un modo oblicuo. Ya no espera “La dulzura con que tu voz me llama” sino el alivio de que el nombre del otro no sea pronunciado.

Tampoco él quiere hablar del asunto. Le parece que se trata de un campo minado. En ese acuerdo silencioso conviven tres seres por años.

Un cornudo es un lector de interpretaciones extremas. En una caricia de su esposa ve la inocencia, en otra la sombra de un puñal.

Como en el trapecio, en un triángulo amoroso alguien se encuentra siempre en el vacío. El cornudo es un acróbata al borde del abismo.

El cornudo es el supremo ironista. Todo lo sabe, pero a nadie lo dice. También en esto se parece al prisionero de guerra que nada delata en la cámara de tortura.

¡Ah, pobre cornudito! ■

José Eduardo Jaramillo Zuluaga (Colombia)

Francia Elena Goenaga Olivares afirma: “Es comprensible el interés de Eduardo Jaramillo (1957-2008) por este subgénero del humor; la ironía, el carácter oblicuo del pensamiento, la pasión por la observación y la clasificación, el interés en la naturaleza humana (masculina y femenina) convierten al ‘cornudito’ en la síntesis de todas las pasiones, es decir, en el virtuoso por excelencia que hace de la duda su método”.